



Ecofeminismo Sexualidad y maternidad

Recuperar nuestra sexualidad, la maternidad entrañable
y el Principio Femenino en las relaciones con la naturaleza

DICIEMBRE 2009



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

Estamos viviendo unos momentos críticos desde el punto de vista del mantenimiento de la vida en el planeta, al menos tal y como la conocemos.

Una de nuestras más urgentes tareas es cuestionar los paradigmas del discurso dominante, escuchar el discurso silenciado de mujeres que hablan con voz propia como Vandana Shiva y abrir los ojos a la luchas negadas de millones de mujeres que en India, África o Latinoamérica se enfrentan a la violencia y saqueo de las multinacionales y los gobiernos títeres por ellas financiados.

La actitud individualista-consumista-pasiva-cómoda, la desconexión con nuestro cuerpo, emociones y naturaleza en general son posicionamientos, en gran medida inconscientes y automatizados, que nos hacen cómplices de prácticas de explotación, violencia.... Por lo tanto es hora de tomar conciencia, poner los pies en la tierra y hacernos responsables de lo que cada una podemos aportar en nuestro día a día para crear un mundo respetuoso con la vida.

Los hombres y también las mujeres de los países llamados desarrollados somos cómplices en la medida que contribuimos con nuestros hábitos de vida, nuestro silencio y nuestro “mirar hacia otra parte” a la impunidad de la violencia y el saqueo de otros pueblos.

También somos cómplices cuando hacemos nuestra la cosmovisión patriarcal y la lógica del sistema en la cual *el hombre blanco, por designio divino, tiene derechos de propiedad y explotación sobre todos los pueblos, los seres y los recursos del planeta.* Cuando apoyamos y legitimamos el pillaje y la corrupción como formas de obtención de recursos y de enriquecimiento propio y ajeno.

Somos cómplices incluso cuando nos atrincheramos en nuestros miedos, corazas y mezquindades, nuestras batallitas que no hacen sino fortalecer y perpetuar el sistema patriarcal de dominación.

Simultáneamente el hecho de vivir en este momento histórico nos brinda la oportunidad de participar y protagonizar el proceso de cambio, transformando la cosmovisión y la lógica del sistema, construyendo paradigmas que trasciendan el mecanicismo y el reduccionismo de la ciencia del siglo XVII, así como el **antropocentrismo** (el ser humano no es el centro del Universo), el **androcentrismo** (los seres humanos somos hombres y mujeres, el hombre no representa al ser humano) y el **etnocentrismo** (el hombre blanco no tiene derecho a imponer su modelo a otros pueblos y mucho menos a agredirlos y saquearlos en nombre de ningún credo o postulado económico o político.

El cambio debe surgir de nuestro vientre como un grito ancestral y potente de las hembras de una especie al borde de la destrucción irreversible de nuestro habitat y de nuestra propia extinción.



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

No podemos mimetizar las formas masculinas de violencia y destrucción ni tampoco aceptar en silencio sus discursos y justificaciones.

Las mujeres debemos **apiñarnos** en un empoderamiento recíproco, para engendrar las voces, gestar el discurso y desarrollar los métodos, múltiples y diversos, que posibiliten los cambios.

También es importante **cooperar** con las asociaciones y colectivos de hombres que se afanan en construir una nueva masculinidad y se enfrentan, desde su vida personal y política, al cuestionamiento y transformación del sistema patriarcal de dominación.

“Junt*s pero no revuelt*s”

Son necesarios cambios a todos los niveles: personales, económicos, sociales, políticos... para acabar con el sistema patriarcal de dominación y su manifestación última, más saqueadora, violenta, radical e irreversible como es el capitalismo en su actual fase de Globalización Neoliberal.

Para nosotras la lucha ecologista y la feminista adquieren su plena significación cuando se enmarcan en esta perspectiva radical antipatriarcal (radical = que va a la raíz de los problemas, no tiene que ver nada con la violencia -somos pacifistas-).

Las reformas si no se enmarcan en dicha perspectiva, no hacen más que fortalecer y perpetuar el patriarcado y su actual sistema de dominación.

Nuestra visión antipatriarcal parte de:

- ❖ La primera opresión de la naturaleza es la opresión de la naturaleza de las mujeres, de nuestros cuerpos y de nuestra sexualidad desde hace entre cuatro y seis mil años.
- ❖ La negación, mutilación y represión de la sexualidad de las mujeres y del deseo materno y como consecuencia **la pérdida de la capacidad de autorregulación de la vida humana**, cubren un doble objetivo:
 - El sometimiento de las mujeres al poder falocrático y a la Ley del Padre.
 - La robotización de la maternidad para **someter** a la humanidad y producir seres violentados e inducidos a **violentar**, manipulables por el miedo y las carencias de la etapa primal, sumisos y manejables.

Nuestra alternativa:

- ❖ Reapropiarnos de nuestros cuerpos, potenciar y vivir lo más plenamente posible nuestra sexualidad, así como nuestra maternidad y nuestra capacidad reproductiva.
- ❖ Recuperar el Principio Femenino en las relaciones interpersonales y con la naturaleza.
- ❖ Abrazar la Vida como conjunto y en sus múltiples formas.



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

- ❖ Construir la Democracia de la Tierra, una democracia para todos los seres y el ecosistema global, basada en economías y culturas vivas.
- ❖ Generar una Red de Redes, potenciando una Coalición Internacional de Mujeres, como un mosaico unitario plural y diverso.

Recuperar el Principio Femenino y Abrazar la Vida significa:

Es cuestionar la sexualidad patriarcal vigente, reparar los quebrantamientos y la fragmentación de nuestro ser, reapropiándonos de nuestros cuerpos, superando el tabú del sexo y desbloqueando las corazas y los miedos cristalizados en nosotras, para recuperar unas relaciones sociales que en lugar de estar basadas en la violencia, sean unas relaciones fraternales basadas en la libido materna.

Abrazar la Vida es exigir y practicar partos naturales sin violencia, reclamando respeto y que al menos en la sanidad pública prioricen los derechos de madres y criaturas sobre los del sistema sanitario.

Abrazar la Vida también es luchar por la despenalización del aborto y el derecho de las mujeres a decidir, **pero** exigiendo y promoviendo sistemas públicos de apoyo a la gestación y la crianza, reconociendo y revalorizando la función social de la maternidad. Promoviendo desde las organizaciones de mujeres formas de solidaridad y apoyo mutuo basadas en la reciprocidad, que posibiliten a muchas mujeres afrontar su maternidad además de con las necesidades básicas cubiertas por los sistemas públicos, con la dignidad y con la confianza necesarias.

Las mujeres que estamos potenciando esta asociación, partimos del convencimiento del agotamiento del discurso masculino, que sigue anclado en el pasado, repitiendo los viejos esquemas, que no explican la realidad actual ni mucho menos presentan nuevas alternativas al momento histórico, tan crítico que estamos viviendo, dominado cada día más por la violencia, cuyas víctimas principales somos las mujeres y las criaturas.

También estamos convencidas de que para poder conseguir un mundo más justo, habitable y entrañable es necesario que las mujeres confiemos en nosotras mismas, pongamos por encima lo que nos une en lugar de lo que nos separa de cara a potenciar una gran coalición internacional de mujeres en defensa de la vida.

Así mismo creemos que es importante y urgente el que los hombres realicen por ellos mismos un trabajo de superación de sus heridas narcisistas y del machismo, que les ayude a trascender su ego y su misoginia, permitiéndoles escuchar y entender el discurso de mujeres como Vandana Shiva, Casilda Rodríguez y otras muchas mujeres que están aportando claves importantes para la comprensión y transformación del mundo en el que vivimos.

Somos conscientes de que más de cinco mil años de patriarcado no se transforman en un día pero sabemos también que para que esa transformación se produzca es necesario ir a la raíz de los problemas y no conformarnos con unas meras reformas que en nombre de la igualdad hacen que nos neguemos a nosotras mismas y a nuestras criaturas para ser



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

aceptadas e “integradas” en la sociedad patriarcal haciéndonos cómplices de la violencia ejercida individual y socialmente contra nosotras, contra las “otras” y contra las criaturas.

La emancipación real y verdadera de las mujeres no es posible en el marco de la sociedad patriarcal cuya permanencia y continuidad dependen de la represión y enajenación de nuestros cuerpos, la corrupción de la sexualidad y su represión total en las mujeres, así como de la “nadificación” de la maternidad como dice Casilda Rodríguez, necesarias para generar la violencia en la que se basan las relaciones de poder y sumisión de nuestra estructura social.

Pensamos que dicha emancipación solo puede venir de la mano de la recuperación individual y colectiva, del principio femenino, así como del placer como elemento central de la capacidad de autorregulación de la vida humana, que sin duda acabará con la violencia y transformará las relaciones entre los seres humanos, así como nuestra relación con la Naturaleza.

La mayor aportación del 2008 ha sido descubrir la fuerza del Feminismo emergente, en torno a los temas de Sexualidad, Maternidad y Parto sin Violencia, cuyo empuje es similar al de los Movimientos Ecofeministas de India, África y América Latina, con los que coinciden en la Defensa de la Vida.

El reto de las organizaciones y colectivos vinculados al Feminismo clásico, es ampliar su marco teórico conceptual, reconociendo e integrando estos movimientos emergentes que no hacen sino enriquecer, ampliar y profundizar el discurso feminista de la segunda mitad del siglo XX, para adecuarlo a la realidad siglo XXI.

Murcia 30 Octubre 2009

Rosa Mejuto Arroyo
Representante REIS

Considero mi presentación como una llamada a la reflexión-acción, pero el siguiente texto de Casilda es mucho más informativo del contenido Ecofeminismo, Sexualidad y Maternidad, por eso y por la importancia y profundidad de sus aportaciones, os pido que lo incluyáis en las ponencias y que se pueda conocer antes del debate.

Ecofeminismo y Maternidad

Ecofeminismo y **maternidad** son dos palabras a las que se pueden asignar contenidos muy diversos. Voy a proponer algunos puntos para reflexionar sobre ambas y tratar de asignarlas un significado compartido.

1) Desde mi punto de vista, **ecologismo** significa respeto a la vida, al funcionamiento autorregulado de todos sus sistemas. Significa que la humanidad si queremos sobrevivir, tenemos que cambiar la acción devastadora que ejercemos sobre los ecosistemas. Significa que la economía tiene que ajustarse al respeto a la naturaleza.

Rosa Mejuto Arroyo. Red Ecofeminista Intercultural y Solidaria. REIS. Tlf.: 968 90 74 18 / 627 20 48 73 5 / 10
Correo: rosmejuto@yahoo.es



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

Significa un cambio de la actitud que caracteriza nuestra civilización: dejar de contemplarnos como los dueños de la naturaleza, dejar de sentirnos por encima de ella; y empezar a sentirnos sus humildes beneficiarios, [reconocid@s](#) y [agradecid@s](#) a ella, por todo lo que la debemos: el aire, el sol, el agua, etc. que nos mantiene viv@s; y empezar a vivir de nuevo como una parte más de nuestra madre tierra, en armonía y respeto hacia todos los seres vivos. Terminar con el siniestro mandato bíblico de *‘dominar sobre todo lo que vive y se mueve sobre la tierra’*.

2) La biología ha mostrado que todos los seres vivos formamos un sistema interrelacionado, que se autorregula conjuntamente, formando una unidad que [algun@s biólog@s](#) (1) llamaron **Gaia**; tomaron este nombre precisamente de las civilizaciones neolíticas que sí fueron construídas en armonía con la naturaleza, y que precedieron a nuestra civilización patriarcal la cual comenzó hace tan solo entre 4 y 6 mil años, según los sitios. Estamos [acostumbrad@s](#) a identificar civilización con imperios, guerras, Poder; pero no es así: antes de los imperios sumerio y egipcio, al menos desde el 10.000 a.c. hubo sociedades humanas que vivían confortablemente con un gran desarrollo cultural (2).

3) A través de la arqueología (3) y de la literatura antigua (4) sabemos que aquellas civilizaciones funcionaban de manera distinta a nuestra civilización patriarcal: eran pacíficas, no existía la propiedad individual de las cosas, sino que éstas estaban en los lugares donde se vivía y estaban al uso de sus habitantes; no había dominación del sexo masculino sobre el femenino, sino armonía entre ambos; la sexualidad era espontánea, había un gran respeto hacia la diversidad y hacia las apetencias de cada cual; tampoco había rangos ni jerarquía entre las personas, ni casas más suntuosas ni más importantes que otras; la noción de superior e inferior no existía, sino la natural diversidad de los seres vivos, de los sexos, de las diferentes funciones naturales y sociales. El placer era reconocido como un elemento de la vida cotidiana, no se inhibía sino que se estimulaba con danzas y juegos desde la más tierna infancia que se desarrollaba sin inhibición, como todavía sucede entre algunos pueblos que aún perviven de cazadores-recolectores (5). No existía la noción del pudor ni se escondía la sensación del placer, por el contrario se dibuja su recorrido por los cuerpos; y se paría y se amamantaba con placer.

La mujer, sin estatus de subordinación, desplegaba su sexualidad específica y la libido materna, que constituía el pilar y el aglutinante de las relaciones humanas. Hay textos de la literatura antigua que lo confirman, pero también se refleja en las imágenes de la mujer del arte paleolítico y neolítico que se han encontrado, que no son deidades extra-terrenales, sino mujeres de carne y hueso, cuya corporeidad expresa esa exuberancia, esa vitalidad y el movimiento del placer en sus cuerpos, a veces explícitamente representado.

4) Entiendo por **feminismo** todo lo que se viene haciendo desde hace unos doscientos años por devolver a la mujer su condición corporal y social y su dignidad perdida. Y aquí es donde la **ecología** y el **feminismo** se encuentran: porque no se trata de una religión o de una teoría política, sino de la recuperación de la armonía natural de la vida humana, y entre el género humano y el resto de Gaia.

5) A las civilizaciones pre-patriarcales [algun@s autor@s](#) () las han dado el nombre genérico de **matrística**, por los grupos humanos siempre se organizaban a partir de las madres con su prole; [otr@s autor@s](#) las han llamado sociedades matricéntricas (6) o



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

matrifocales, para expresar que en el lugar central que ocupaba la madre; y también sencillamente, sociedades maternas (7), porque se nutrían y crecían con el aliento y el deseo materno de bienestar de las criaturas humanas. Las relaciones sociales seguían el sentido del bienestar que fluía desde el entorno materno. Pero para que los seres humanos puedan crecer impulsadas por el deseo materno, hace falta una sociedad que lo reconozca y que se organice para que la madre pueda desarrollar su función en la vida humana. **El deseo materno** cumple una función en la autorregulación de la vida humana que no se reconoce en nuestra sociedad, en cambio así es como eran las sociedades matricéntricas y maternas, que eran sociedad ecológicas, en el sentido de que vivían en armonía con Gaia, como parte de los ecosistemas. La organización y la actividad de estas sociedades no era devastadora, ni para el medio ambiente ni para las criaturas humanas; no creaban el desierto ni el emocional ni el de la tierra, sino que propiciaban el mantenimiento de la vida, tan sólo por que eran respetuosas con los procesos naturales. La sociabilidad natural humana nacía de la función social de la madre, que garantizaba las relaciones fraternas y de ayuda mutua entre hijos e hijas.

5) A través de la literatura y del arte neolítico, tenemos información de cómo eran aquellas mujeres que vivían libremente, sin rango subordinado hacia el sexo masculino, que vivían su sexualidad específica plenamente y que cuidaban y respetaban la vida de sus criaturas. En la civilización patriarcal la dominación del hombre sobre la mujer se establece para ejercer un control de la reproducción, con el fin de obtener el tipo de descendencia adecuada para formar un tejido social diferente al de la matrística; en la matrística el tejido social era para vivir en paz, sin jerarquía, sin devastación; en el patriarcado el tejido social debe servir para la guerra, para tener ejércitos y esclavos, y nuevas madres para procrear nuevos soldados y esclavos.

Esto se resume en el triple mandato bíblico de Yavé a la mujer: 1º el hombre te dominará, 2º pondré enemistad entre ti y la serpiente, y 3º parirás con dolor.

- 6) La ‘serpiente’ en todas las culturas de la matrística representaba la sexualidad de la mujer. Hay que tener en cuenta que como vivían integradas en la naturaleza, en ‘jardines-huertos’ como el del Edén y otros que se relatan en la mitología, utilizaban animales y plantas para representar diversos aspectos de sus vidas: parras, plantas trepadoras, ranas, peces, pulpos, medusas, serpientes...
- 7) La dominación del hombre sobre la mujer supuso de manera muy particular la prohibición de nuestra sexualidad específica, cesar de vivir con el impulso del deseo específico que brota de nuestros cuerpos, es decir, supuso una determinada desvitalización y robotización de nuestros cuerpos; la mujer se hizo efectivamente enemiga de su sexualidad (de la serpiente), y empezó a vivir en estado permanente de autorepresión. Por eso todo lo de ponerse velos, tener vergüenza hasta del marido, que el mal por definición era la mujer (“de los vestidos sale la polilla, de la mujer el mal femenino”), el mal entra en el mundo por la mujer, etc. La sexualidad espontánea de la mujer se convierte en lascivia y se demoniza; por eso la serpiente se convierte en Luzbel, en el demonio. Se inventa el demonio para provocar el rechazo de la mujer de su propia sexualidad.

ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

- 8) Desconectadas de nuestras pulsiones sexuales, vivimos con la mente desconectada del resto del cuerpo. Estamos en cierto modo despiezadas. Freud dijo que no había más que un sexo y una libido, y que las mujeres éramos varones castrados. No somos varones castrados; somos mujeres castradas. En lugar de, recrear, cultivar, en definitiva hacer cultura del placer, como habían hecho las anteriores generaciones de mujeres, lo rechazamos. En lugar de juntarnos para hacer danzas sexuales colectivamente, las mujeres nos robotizamos para entregar nuestros cuerpos a un hombre en exclusiva y rivalizamos para conseguir el mejor ‘destino’, el mejor puesto (es decir el hombre con más Poder); el placer de nuestros cuerpos, nuestra genuina condición o ‘identidad’ deja de importarnos, y pasamos a contemplarnos y a reconocernos a través del filtro de la mirada falocéntrica del hombre (8). Desde que nacemos aprendemos de nuestras madres un modelo de mujer patriarcalizada, que reduce y despieza nuestros cuerpos; porque al dejar de reconocer el placer, de hecho dejamos de percibir y de reconocer nuestros cuerpos. Y convertimos nuestros cuerpos en objetos para los hombres, como suprema expresión de la subordinación corporal y social.
- 9) Porque a diferencia del hombre, la sexualidad de la mujer no es uniforme, no es siempre la misma. La sexualidad de la mujer es cíclica (por eso la luna ha sido siempre símbolo de la femineidad); no es lo mismo nuestro estado sexual cuando ovulamos, cuando menstruamos, cuando estamos grávidas, pariendo, lactando o enamoradas apasionadamente de un hombre o de otra mujer; la energía sexual, la libido, es diferente en cada estado. La libido y la sexualidad de la mujer no siempre está orientada hacia el coito y hacia el falo. La sexualidad del hombre y de la mujer no se complementan de forma unívoca y exclusiva. Se complementan según el momento del ciclo de la vida sexual de la mujer. Hay momentos de este ciclo en los que la mujer forma una pareja simbiótica con la criatura que ha parido y su deseo no se orienta hacia el hombre. El mito de la media naranja es un mito falaz, porque la única libido que tiene como fin promover un estado simbiótico es la libido de la maternidad.
- 10) La reducción de nuestra sexualidad a una sexualidad falocéntrica y coital corresponde al modelo de mujer que no es mujer por sí misma sino que es mujer-de-y-para-el-hombre, subordinada al hombre; al modelo de madre que no es madre por sí misma sino que es una función del padre ($m=f(P)$ Victoria Sau). Supone la anulación de la expansión de nuestra verdadera sexualidad que tiene su **centro erógeno en el útero**, y que en el neolítico se representaba con ranas, peces, pulpos, sirenas, etc.
- 11) En nuestro modelo de sociedad, al crecer sin dejarnos llevar por nuestras pulsiones, sin cultivar las danzas espontáneas, etc. nos hacemos adultas sin sentir el útero; pero el útero, aunque no lo sintamos, tiembla y late con la excitación sexual. Esto está recogido en tratados de anatomía del siglo XVI (9), en el arte neolítico(10), en trabajos de sexología del siglo pasado (11) y según narran muchas mujeres que sienten la irradiación del placer desde el útero, cuando tiembla y cuando late emitiendo las olas de placer que se extienden por todo el cuerpo. En los tratados de sexualidad tántrica llaman ‘yoni’ al sexo femenino y en las traducciones en castellano aparece traducido por ‘vagina’;

ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

pero yoni en sánscrito literalmente es ‘útero’, porque en la antigüedad se sabía que el útero es el centro del esqueleto erógeno de la mujer. La rana era un animal próximo para los humanos que vivían en aldeas en contacto con la naturaleza, y todo su cuerpo tiene una forma muy ostensible de latir, por eso se asociaba con el útero; como también se asociaba el útero con el pez, por sus mucosidades y su manera de deslizarse. Y con los pulpos, que por las ondas de sus tentáculos se convirtieron en la expresión del orgasmo femenino; y el temblor de la medusa suspendida en el océano, que recordaba el temblor del útero. Las sirenas por eso representaban la sexualidad autoerótica de la mujer porque las sirenas no pueden tener relaciones coitales con los hombres, pero en cambio al aletear su cola mueven la pelvis y el vientre, es decir, el útero, al igual que en las danzas del vientre.

- 12) La sexualidad uterina tiene claro está mucho que ver con la gestación y el parto; Masters y Johnsons comprobaron que en todo orgasmo femenino se producen contracciones de las fibras musculares que forman el útero, confirmando que el movimiento de contracción-distensión, o sea, el latido del útero emite olas de placer. Pero esto es también el movimiento de la distensión del trabajo de parto. Por eso hay partos orgásmicos; y por eso el mandato bíblico asociaba el parto con dolor a la enemistad con la serpiente (la sexualidad) y al vivir bajo la dominación del hombre, es decir, a no vivir conforme al propio deseo, a las propias pulsiones sexuales.
- 13) **Recuperar el paradigma original de la maternidad es recuperar el parto con placer** (¡cuánto dolor inútil el de todos los partos y las reglas dolorosas durante generaciones y generaciones!!) **y en general es recuperar la sexualidad uterina; en realidad es recuperar la mujer que fue prohibida en los orígenes del patriarcado**, cuando se vivía en armonía con la naturaleza.
- 14) **El orden simbólico de la madre verdadera.-** La madre verdadera que siente y vive el deseo materno, com-place y da placer a sus criaturas; no las reprime como hacemos las madres patriarcales, si no que las respeta tanto como a sí misma. Amar a la madre se ha convertido en una consigna del feminismo, pero hay que separar lo que en cada madre hay de madre verdadera de lo que hay de madre patriarcal que se ha dedicado a aplastar nuestra vitalidad y nuestros deseos. Victoria Sau dice que para amar a la madre verdadera antes hay que odiar a la madre patriarcal que es una impostora, un sucedáneo de madre. Simbólicamente tenemos que rehacer la imagen de la madre verdadera y eliminar los símbolos de las falsas madres, esclavas de sus señores, sufridoras y resignadas, sexualmente asépticas y que reprimen y educan a sus hijos e hijas para que prosperen en la lucha competitiva y fratricida. La madre patriarcal tiene un enorme caudal de imágenes que la representan en el orden simbólico del Padre.
- 15) Diversos estudios antropológicos han comprobado que los pueblos que vivían (o que viven todavía como la etnia San de Namibia) en armonía con la naturaleza, la mujer no tenía estatus de inferioridad. Es decir está demostrado que las actitudes devastadoras hacia la madre tierra aparecieron a la vez que el rango de inferioridad y de sometimiento de las mujeres en los pueblos, y



ECOFEMINISMO, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD

también a la vez que las prácticas violentas (12). Por eso, está justificado unir los conceptos de ecología y feminismo, como también lo está el unir los conceptos de feminismo y maternidad (como ha propuesto recientemente la feminista francesa Yvonne Knibiehler).

Murcia 2007

Casilda Rodríguez Bustos

Bibliografía recomendada:

“Abrazar la Vida” Vandana Shiva. Editorial horas y HORAS. 2ª Edición 2004.

“La Sexualidad y el Funcionamiento de la Dominación” Casilda Rodríguez Bustos Editado por la autora. 2008.